

## **INDIVIDUALISMO: FRATERNIDAD**

Otras relaciones fraternas – sororales son posibles

### **ESQUEMA**

#### **INTRODUCCIÓN**

1. DESCONCIERTO COMUNITARIO
2. CAMBIO DE LA IMAGEN DE DIOS
3. EL INDIVIDUALISMO EN LAS COMUNIDADES
4. COMUNIDAD DE RECONCILIACIÓN
5. MODELANDO UN ESTILO NUEVO DE RELACIONES
  - a) Comunidad de iguales
  - b) Mujeres vocacionadas al discipulado
6. LA COMUNIDAD: ÁMBITO DE LIBERTAD
7. COMUNIDAD QUE CELEBRA LA VIDA
8. CONCLUSIÓN

## INTRODUCCIÓN:

Buenos días, hermanas y hermanos:

Ante todo traemos un saludo **sororal** de parte de nuestra comunidad.

Para comenzar esta reflexión queremos colocarnos en un ambiente adecuado, y no se me ocurre otro mejor que traer a nuestra memoria el capítulo 16 de los Hechos de los Apóstoles, cuando Pablo llega a Filipos y quiere visitar la comunidad cristiana. Sabedor de que se reúnen a la orilla del río, se acerca y se encuentra con un grupo de mujeres que comparte su experiencia como discípulas del Maestro.

Puede ser ésta la imagen más acabada de Iglesia que queremos formar hoy aquí: escuchar y orar la Palabra de Dios y compartir nuestra experiencia de vida comunitaria, con toda sencillez, como cuando se reúne un grupo de amigas/gos para conversar sobre sus propias vivencias en el seguimiento de Jesús.

Cuando comenzaba a preparar estas líneas me preguntaba ¿qué puedo decir a estas monjas y monjes, que viven en comunidad? Entendí que lo mejor era no perderme en teorías, sino que compartiera la experiencia, lo que siente en el corazón la Comunidad de Suesa

Creemos que nada mejor podemos ofrecer en esta semana monástica, rica en exposiciones y en estudios que **la sencilla reflexión de una comunidad** que hace más de 30 años comenzó a cuestionarse cómo llevar a cabo una renovación, reforma, refundación, o como cada cual guste llamar, de la vida de la comunidad.

Dejar un espacio en nuestro corazón para la Palabra de Dios es una buena manera de abrir nuestro interior a la escucha, más allá de las palabras, que suelen estropear lo esencial.

*“Todos perseveraban en la enseñanza..., en la reunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch. 2,42)*

*(silencio...)*

*“El grupo de los creyentes pensaban y sentían lo mismo, y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común” (Hch. 4,32)*

*(silencio...)*

*“Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien”. (Lc 10, 21)*

*(silencio...)*

El Concilio Vat. II convocó a toda la Iglesia, a toda la vida religiosa, a una renovación profunda. Nos dio unos principios y unos criterios para renovar la VR.

Un principio: *“Como la norma última de la VR es el seguimiento de Cristo tal como se propone en el Evangelio, esa ha de tenerse como regla suprema”*.

Y un criterio: *“La manera de vivir, de orar y de trabajar ha de ajustarse debidamente a las actuales condiciones físicas y psíquicas de todos los miembros”*<sup>1</sup>.

Más tarde el documento “Vida fraterna en comunidad” nos dice: *“No se puede comprender la comunidad religiosa sin partir de que es don de Dios, de que es un misterio y de que hunde sus raíces en el corazón mismo de la Trinidad Santa”*<sup>2</sup>

Juan Pablo II también nos dejó una bella expresión: *“Toda la fecundidad de la vida consagrada depende de la calidad de la vida fraterna en común”*<sup>3</sup>

Ciertamente la vida de comunidad siempre ha sido considerada un elemento esencial de la Vida Consagrada, pero hoy, con el cambio profundo, se va entendiendo de otra manera. La vida de comunidad está siempre construyéndose, siempre en camino hacia su esencia, que es la Trinidad.

Quienes llevamos muchos años viviendo en comunidad podemos decir, con sinceridad que era más **vida en común** (compartir unos bienes, una misma casa, acudir a los actos comunes, poseer una misma Regla de Vida), que **vida**

---

<sup>1</sup> (P.C. 2 y 3

<sup>2</sup> Doc.Vida Faterna en Comunidad nº 8

<sup>3</sup> JUAN PABLO II a la Plenaria de la CIVSVA, nov. 1992

**en comunión** (compartir afectos, vida, sufrimientos y gozos, compartir intimidad).

Este compartir se entronca más con el Evangelio que con el sólo hecho de participar de unas reglas, observancias, silencios, clausura, etc. Esto es lo que nos pedía la Perfectae Caritatis, tener el Evangelio como “norma suprema”.

## **1.- DESCONCIERTO COMUNITARIO**

Estamos asistiendo a unos cambios estructurales importantes, estamos metidos de lleno en un cambio de paradigma y estamos desembocando en una sociedad nueva.

También ha cambiado el enfoque de la teología de la VR y esto nos ha enfrentado a una realidad a la que no siempre sabemos dar una respuesta evangélica. A este tiempo, Javier Elzo lo llama *“un período de mutación histórica equiparable a otros períodos de la historia que solemos asociar, por simplificación a acontecimientos concretos: la revolución rusa en los inicios del siglo XX; la revolución industrial a mediados del siglo XIX; la Revolución Francesa en los finales del siglos XVIII; la creación de la imprenta, el descubrimiento de América, la Reforma de Lutero, a caballo entre los siglos XV y XVI [...].Estos cambios hacen difícil la percepción de lo que es esencial respecto a lo accesorio”*<sup>4</sup>

Después del Concilio Vaticano II en la comunidad de monjas trinitarias de Suesa (Cantabria) vivimos un gran desconcierto que nubló el horizonte y ensombreció la ruta. Dando respuestas a la invitación del concilio cerramos el colegio, que teníamos desde los orígenes, y quitamos la vaquería por problemas económicos. Este cambio generó un desconcierto en el que salieron con fuerza las disensiones, las diferentes formas de entendernos cada una y la dificultad en las relaciones; esto creó durante unos años una situación casi letal.

Este contexto puso en activo una **reflexión comunitaria** que desde la **capacidad de comunión** que en aquel momento existía nos permitiera buscar juntas una salida ética. Así pues se planteó lo siguiente: buscar soluciones

---

<sup>4</sup> ELZO, J. Los jóvenes y la felicidad. Madrid, PPC, 2006, p.22.

evangélicas o cerrar la comunidad y unirse a otras comunidades, en un momento en que aún las hermanas podíamos incorporarnos activamente.

En este escenario se reactivó con fuerza el individualismo que descubrió la falta de sentido profundo de la vida comunitaria. Se hizo necesaria una **búsqueda personal**, una experiencia de Dios personalizada, que no en solitario, creando los espacios necesarios para ponernos en camino hacia una comunidad donde las experiencias personales y comunes pudieran ser expresadas, comprendidas, interpretadas y celebradas. A partir de ahí desembocamos en el convencimiento profundo de la necesidad que teníamos de un cambio de la imagen de Dios.

Este desconcierto comunitario al que hago referencia lo habrán vivido o lo viven otras muchas comunidades por una causa u otra.

## 2.- CAMBIAR LA IMAGEN DE DIOS

Tal vez el cambio social, el cambio de paradigma, la sociedad más horizontal hacia la que caminábamos fue descubriéndonos la necesidad de modificar nuestra imagen de Dios. Y también la de abandonar los ídolos de la seguridad, de lo que siempre se había hecho, los caminos resueltos que otros, “varones casi siempre” habían trazado para nosotras las monjas.

Dice la teóloga norteamericana Sandra Schneiders, *“nuestra imaginación religiosa necesita una verdadera terapia, pues ha reducido la Trinidad `Geba un hombre anciano, un hombre joven y un pájaro`, y añade Ivone Gebara: “Detrás de esta ironía androcéntrica, Sandra Schneiders, quiere recuperar una experiencia de Dios más amplia, en la que las metáforas que utilizamos se tomen como expresiones limitadas y contextualizadas de lo que vivenciamos”*<sup>5</sup>

En Suesa, así como en otras muchas comunidades, me imagino, vivíamos una espiritualidad “triangular” en la que la organización de la comunidad se realizaba desde el “**ojo triangular, trinitario**”. Éste ejercía una función vigilante, omnipotente y todopoderosa. Un Dios que daba miedo, al que se le tenía respeto

---

<sup>5</sup> Gebara, Ivone, *Tología a ritmo de mujer*. Madrid, 1995, p.119

y temor, al que se hacían muchos sacrificios para tenerlo contento. En torno a ese “ojo” se generaban imágenes de realeza, de trono, jerarquías de ángeles, superioridad. Esta iconografía era fruto de una teología que razonaba desde estos principios y que iluminaba la forma de concebir un estilo de relacionarse con Dios, con la Santa Trinidad, que se plasmaba en un estilo de comunidad con esas mismas características: **piramidal, jerarquizada.**

Esta llamada a la modificación de la imagen de Dios fue conduciéndonos, y nos sigue conduciendo, a cultivar en nosotras y en nuestro mundo una **nostalgia de comunión y reconciliación** que fuera ensanchándonos la mirada, el corazón y todo nuestro ser; de modo que nos descubriéramos y nos relacionáramos en comunión.

Teníamos que aprender a mirar al Dios misericordioso que se relaciona con Jesús con envidiable confianza y ternura: *“Éste es mi Hijo, ¡escuchadle!”*<sup>6</sup> *“Hemos de arraigar nuestra experiencia espiritual de comunión en el mismo nido de amor de la” Triple Ternura*<sup>7</sup>. Como llama Quinzá, al Dios trinitario.

Hemos de seguir rescatando la imagen verdadera de un Dios que se nos revela como comunión, expresado en una iconografía más circular: el icono de Rublev y las numerosas versiones que se han hecho de él añadiendo muchos signos de circularidad, de presencia entrañable del ser humano compartiendo mesa con la Trinidad, ha ido descubriendo una nueva forma de relacionarnos en las comunidades.

Hoy es apremiante *“olvidar mucho de lo mal aprendido para acercarnos al verdadero rostro del Dios de Jesús”*. Pues, *“El Dios trinitario es un Dios desconocido, un Dios al que no estamos acostumbrados, un Dios que los cristianos, apenas conocemos. Necesitamos convertirnos al “Dios del Evangelio” al Dios de Jesús*<sup>8</sup>.

Es urgente en la vida monástica aprender éstos y otros rasgos de Dios, porque la imagen que tenemos de Dios crea también un estilo de vida y desde luego unas respuestas vocacionales. En el momento presente vamos

---

<sup>6</sup> Mt, 17,5

<sup>7</sup> QUINZÁ, X. Modular deseos, vertebrar sujetos. Madrid, 2005, p.217

<sup>8</sup> Ib. P.219

descubriendo en nuestra comunidad que el cambio de imagen de Dios que iniciamos no nacía de nuestro propio pensamiento, sino que era fruto de una semilla que el mismo Dios dejó caer en las entrañas de nuestra Comunidad, para ir acercándonos un poco más a su verdadera imagen.

### 3.- EL INDIVIDUALISMO EN LAS COMUNIDADES

El cambio de la imagen de Dios, del que venimos hablando, nos hace más clara la evidencia del individualismo que hiere al ser humano y nos plantea la necesidad de poner bálsamo a esta herida tan profunda y que tanto duele.

Esta reflexión que estamos haciendo lleva el título INDIVIDUALISMO: FRATERNIDAD. No sé si esto se contempla como un problema de la sociedad actual, que también lo es, o como un germen innato en el ser humano, presente en toda la historia de la humanidad y también en la VR. Mirando la historia de la Orden Trinitaria, en la reforma de las monjas del siglo XVII se trabajaba precisamente en uno de sus aspectos más importantes contra el individualismo que hace diferentes a los miembros de una misma comunidad. La reforma corrige este “egocentrismo”, conduciendo a las comunidades a vivir y tener las cosas en común. Pero en el siglo XIX nuevamente nos encontramos con datos históricos referentes a este mismo problema.

Es **generalizada la aceptación** de que vivimos en una sociedad muy individualista. Como dice **Moltmann**, *“la moderna sociedad industrial ha generalizado un tipo de individualismo por el que cada cual busca su propia libertad y nadie se interesa demasiado por los demás”*<sup>9</sup>. Crecen por todas partes movimientos solidarios, pero también un individualismo materialista que nace y crece en esa misma sociedad.

Dentro de esta sociedad nos encontramos, dentro de ella hemos de escuchar a la Santa Ruah, de ella han sido, somos y seguirán siendo las vocaciones que entren a formar parte de nuestras comunidades; dentro de ella

---

<sup>9</sup> MOLTANN, J, La justicia crea futuro, Santander 1992, p.20.

la vida monástica más genuina, más originante puede y debe dar una respuesta, **está llamada a ser “significativa”**.

También nosotras nos preguntamos, como se ha dicho en estas jornadas, ¿qué respuesta puede y debe dar el monacato a esta sociedad?, ¿qué rostro, qué estilo, que talante ha de mostrar la vida monástica hoy? La comunidad monástica ha de ser generadora de espacios de comunión como respuesta evangélica que neutralice los individualismos, los egoísmos.

Una comunidad evangélica es una comunidad en la que no tiene lugar el protagonismo individual que tanto rompe la comunión. *”Se acercó la madre de los Zebedeos a Jesús con sus hijos y se arrodilló para pedirle un favor. El le preguntó: ¿qué quieres? Ella contestó: - Manda que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda cuando tú reines...al oír esto, los otros diez se indignaron contra los dos hermanos”*<sup>10</sup>.

Cuánta luz puede dar a nuestro corazón este texto cuando nos vemos asaltados por sentimientos antievangélicos, sentimientos de envidia, de poder. La crispación del resto de los discípulos no está motivada por el pecado de los hermanos, sino porque en el fondo también ellos anhelaban esos puestos.

**La pertenencia a la comunidad** no puede ser sólo meramente jurídica, sino ante todo ha de ser amorosa. Cada hermana/no ha de bajar al propio corazón y encontrar allí el corazón de la comunidad. Hoy, venimos diciendo, la persona se siente y se vive sola. La comunidad monástica, creemos nosotras, está llamada a ofrecer un estilo de vida en común que muestre una manera de relacionarse en la complicidad entre sus miembros.

#### **4.- COMUNIDAD DE RECONCILIACIÓN**

Uno de los pilares de la fraternidad/sororidad es la comunidad de reconciliación.

En nuestras comunidades, como en todo espacio de convivencia, surge la falta de entendimiento, el egoísmo y el orgullo que ponen a prueba la armonía.

---

<sup>10</sup> Mt.20, 20-24.



Hablemos también del conflicto, ¿quién no se ha sentido alguna vez incomprendida, mal interpretada, atacada u olvidada?

En el proceso que nuestra comunidad va realizando surgió pronto la necesidad de sanar heridas, reconstruir un **diálogo sereno, sincero y libre**. Al ir avanzando se vio la necesidad de dar pasos hacia una **comunidad que rezase unida**, digo unida, no sólo junta. Así pues avanzamos en nuestro camino a través de **vigilias de oración** que fueron sanando heridas, llevando a la comunidad a abrir maneras nuevas de relacionarse, a poner delante de sus ojos el espejo del Evangelio, **a anhelar en su corazón la experiencia de amarse**, descubriendo juntas los problemas para también buscar unidas soluciones.

Queríamos crear una comunidad que sintiera en sus entrañas la llamada a reconciliarse cada día antes de compartir la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, la mesa de la sororidad; una comunidad que se sentase junta a la mesa de la Reconciliación para ofrecerse mutuamente el perdón hecho de **gestos concretos**, de comprensión, disculpa, ternura, sanando; así el fantasma del individualismo.

Una comunidad que se reconoce herida o necesitada de reconciliación abre el camino para que cada hermana o hermano sienta también la necesidad de pedir y ofrecer el perdón.

La reconciliación que aprendemos mirando a la Trinidad Santa es una reconciliación gozosa que ofrece y recibe amistad cada día, que renueva esas relaciones restañando las heridas. **No puedo dejar que mi corazón se endurezca** con las hermanas, que las relaciones sean educadas, sí, pero no frías y distantes. ¡Qué cosa más bella y más reconfortante para mi corazón cuando me reconcilio con mi hermana, cuando acojo su perdón y le ofrezco el mío!

Dice Dolores Aleixandre que: *“Esto no tiene nada que ver con los propios méritos ni cualidades.... No necesitamos ser “eminencias”, sino estar dispuestos a dejar que Alguien saque partido de nuestra mediocridad”*<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> ALEIXANDRE, D. Compañero en el camino. Santander 1995, p.93.

## 5.- MODELANDO UN ESTILO NUEVO DE RELACIONES

El cambio de la imagen de Dios, reconocer los individualismos, implicarnos en construir una comunidad de reconciliación fue gestándose tras un largo período de reflexión en el que hubo muchos problemas para hacer frente al futuro.

Se hacía bastante visible la diferencia de criterios para afrontar ese futuro: por la diversas edades, los diversos planteamientos de ver la vida monástica trinitaria, en definitiva, por las diferentes sensibilidades y formas de ver y vivir a Dios.

No se encontraba la “fórmula mágica” y esto generó muchas tensiones. Lentamente fuimos recuperando la confianza en el futuro de la comunidad y fue gestándose en las entrañas comunitarias la nueva forma de sororidad. Y desde esta vivencia **tuvimos la osadía de correr el riesgo de atrevernos a dar pasos.**

Contemplamos la comunidad como “espacio sagrado” para descubrir juntas la belleza, y vivir juntas la contemplación y la alabanza. Para continuar esta aventura se buscó ayuda. Pedimos a unas personas amigas que nos hicieran una crítica constructiva que nos sirviera para descubrir el verdadero rostro comunitario.

Quisiera compartir con vosotros cómo aquellas personas nos hicieron preguntas y nos interpelaron de forma muy contundente. Por ejemplo, nos plantearon la cuestión de la dicotomía que existía entre nuestra manera de ser, de relacionarnos, de pensar y nuestra oración, concretamente la oración litúrgica. Una pregunta que nos hicieron fue: Si vuestra vida está marcada por el silencio, la soledad, “detrás de los muros”, ¿por qué precisamente abris y os exponéis en las Horas de la Liturgia? Aquellos días de reflexión con estas personas fueron muy intensos, muy duros pero también muy fructíferos.

Del período de estos trabajos fuimos descubriéndonos como:

- \* comunidad de iguales
- \* mujeres vocacionadas a sentirnos y vivirnos como discípulas del Maestro

### \* **Comunidad de iguales**

En el camino de toda comunidad ha de haber un horizonte, un ideal, un carisma que aglutine el sentir de todas. El PROYECTO COMUNITARIO ha de ser ese espacio que entre todas hemos de realizar para que todas quepamos en él.

En la realización de nuestro Proyecto Comunitario la mirada a Dios Trinidad, al Dios Amor, nos ha llevado a revisar el modo de entender la figura de la priora; en la Regla Trinitaria (finales del siglo XII) se dice que ha de llamarse “ministra”, es decir servidora. Esto está muy lejos de la tradición que hemos “tocado” con nuestras manos, donde la autoridad estaba en la cúspide de la pirámide.

Lo decíamos antes, es necesario hacer el recorrido en **el cambio de entender y contemplar el rostro de Dios**, un Dios jerárquico, omnipotente, que conlleva también una manera de entender y vivir la autoridad. Véase: Prioras, maestras de novicias, confesores, directores espirituales, visitantes y un largo etc., que llega a manipular incluso las conciencias, sometiéndolas a grandes sufrimientos en nombre de Dios.

Esa mirada a la autoridad más acorde con el Dios que vivimos nos ha llevado en Suesa a entender el servicio de la autoridad como “animadora de la comunidad”, para llevar adelante lo que la misma comunidad (de la cual forma parte la priora) ha proyectado sobre sí misma. Ha sido necesario revisar el servicio de la autoridad para crecer por el “gusto de vivir en comunión”.

Ha sido necesario revisar el servicio de la autoridad para así crecer y vivir el gozo de la comunión

Apostar por la participación, la aceptación y la “**honra** de las diferencias”, que va más allá, mucho más allá de “**aceptar** las diferencias” pasando del paradigma piramidal al circular, desterrando la uniformidad, el autoritarismo y generando en todas sentido comunitario, **corresponsabilidad y autoridad compartida**.

Esto lo podríamos resumir no solo como repartir responsabilidades, sino como avanzar apoyándonos mutuamente en las flaquezas, desánimos, en los fracasos y en los logros, caminando hacia un profundo sentido de responsabilidad mutua, hacia una experiencia de **“liderazgo monástico- no jerárquico”**, (la misma comunidad ejerce el liderazgo), al servicio de la unidad.

### **a) Mujeres vocacionadas a ser discípulas**

En este camino surgió la necesidad de descubrir nuestro “ser de mujeres”, diferente del de los hombres.

El hecho de volver la mirada y el corazón al ORIGEN FUNDANTE hizo germinar en las hermanas el deseo de relacionarnos de una manera más personal, entrañable y generadora de vida.

Como dice la teóloga americana, Ivone Gebara: *“Es preciso dejar que hable en nosotros la mujer, ese pedazo de la humanidad, ese pedazo de cada ser humano, cuyo concepto va más allá del sexo ... Es preciso dejarlo hablar a partir de su dolor y, desde ese lugar, abrir puertas de esperanza, sueños, aspiraciones, tiernas pasiones”*<sup>12</sup>

La reflexión hecha y compartida por mujeres descubre que muchas de las formas, leyes, razonamientos, la manera de relacionarnos, la liturgia, la manera de orar, está formulada y estructurada por varones. *“Durante siglos la humanidad ha oído y dejado resonar en sí privilegiadamente la voz masculina. Ahora nuevos sonos nos penetran, y es preciso escrutarlos en actitud de oración”*<sup>13</sup>

Ser mujeres, y mujeres vocacionadas, llamadas a sentirnos y vivirnos como discípulas del Maestro hizo brotar en nosotras el deseo de revivir el momento fundante de las comunidades primitivas y del origen de las monjas trinitarias.

Volver los ojos y el corazón a los primeros pasos del monacato, dejarnos, iluminar por la luz del Evangelio, traer todas aquellas experiencias de forma

---

<sup>12</sup> GEBARA, I., Teología a ritmo de mujer. Madrid 1995, p. 97

<sup>13</sup> Ib, p. 97

apropiada a nuestro tiempo y lugar; nos va ayudando a **caminar hacia una comunidad de discípulas**, a captar la experiencia de igualdad del Evangelio.

Nos sentimos llamadas a generar una comunidad que **renueva constantemente su conciencia vocacional** de discípulas del Maestro, en la que cada una vuelve su mirada con amor agradecido hacia el origen de su vocación, para, desde esa “teofanía”, renovar la respuesta ilusionada e ilusionante al Dios que la “**sobrepassó**”.

## **6.- LA COMUNIDAD ESPACIO DE LIBERTAD**

Esta nueva visión del Ser de Dios, este descubrirnos como mujeres vocacionadas al discipulado, este volver a escuchar las palabras y contemplar los gestos de Jesús nos lleva a empeñarnos en formar un nuevo estilo de comunidad.

Ese nuevo estilo genera **ámbitos de libertad**, buscando con otras hermanas y hermanos, en diálogo con otras comunidades monásticas, con los laicos cristianos y con creyentes de otras religiones el sueño de Dios, que solicita de nosotras madurez, unificación e integración de toda la persona, iniciativa, escucha y apertura a los nuevos caminos que sentimos nos invita la Santa Ruah a recorrer.

**La comunidad como espacio de libertad** nos proporciona un espacio para vivir personal y comunitariamente con fidelidad creativa, provocando en nosotras **la ética de lo suficiente** que nos aleje de amontonar o cargarnos con cosas que suenan a burla ante los pobres. Recrearnos como personas solidarias, de modo que seamos más felices con menos y vayamos creciendo en interdependencia con la creación y los más excluidos de la tierra.

**La comunidad como espacio de libertad** es una comunidad viva que se siente necesitada de una formación inicial y permanente, que dedica y programa

tiempos para el estudio, y, que luego se enriquece mutuamente con aquello que estudia en un compartir comunitario.

**La comunidad como lugar de libertad** apremia a las hermanas y hermanos encargados de la Formación inicial en las comunidades a ser conscientes de la urgencia de ayudar a la gente joven en la superación del individualismo, haciendo que cada día vaya ganando más espacio en su vida la comunicación, la realización de su proyecto personal dentro del GRAN PROYECTO COMUNITARIO.

La persona que inicia su nueva vida en una comunidad monástica ha de descubrir en ella el lugar donde Dios se hace presente y le revela su proyecto, el lugar donde crece como persona libre para compartir su vocación, su entrega, el lugar donde encuentra el consuelo, donde se siente cuidada, donde puede depositar sus afectos.

*La comunidad:*

- *acompaña para lograr una formación, que no creo depende tanto de que sea “muy intelectual”, que lo ha de ser, sino que sea una formación que brota de la misma vida de la comunidad, “Comunidad que forma”.*
- *Ayuda a formar en una espiritualidad que les prepare, en medio de los conflictos que se viven, para la comunión.*
- *Arrima el hombro para ir haciendo camino de desprendimiento de las esclavitudes de nuestra cultura y de la sociedad consumista y, que es “botín” cuando las/os jóvenes entran en los monasterios.*

## **7.- COMUNIDAD QUE CELEBA LA VIDA**

Lo anteriormente expuesto respecto al proceso de nuestra comunidad también nos condujo a contemplar, como ya dijimos, nuestras liturgias. Y fue ahí, desde esa mirada al misterio de la comunidad orante con mirada creyente, donde se nos reveló que muchas de nuestras celebraciones litúrgicas eran ritos vacíos de contenido.

Decimos “celebración litúrgica”. Qué pedagógico resulta estudiar qué significa celebrar, algo tan fundamental en la vida humana; qué es una fiesta, qué es un momento celebrativo y mirar cómo se celebran las fiestas en nuestro entorno. Mirar si nos incluimos a nosotras mismas en la celebración; si ésta es algo exterior a nosotras o parte de nuestra propia experiencia personal; sencillamente ver si nuestras liturgias muestran que de verdad estamos celebrando, pues en ellas se revela de forma evidente cuál es la ilusión, la creatividad de la comunidad.

Dice J. Castellanos: *Ante todo hay que recuperar el momento celebrativo en toda su plenitud. Celebrar no es sólo efectuar, y mucho menos padecer, una acción litúrgica. Presupone una comunidad viva y vivificada por la actitud teologal. La celebración supone alegría, fiesta, belleza, un clima que atraiga y arrastre a la comunidad celebrante. La fiesta interior es imprescindible para celebrar”*<sup>14</sup>.

La Liturgia, momento celebrativo, tendrá que ser expresión del “pálpito” de la comunidad. *“Al lado de Dios como centro del acto celebrativo, está inseparablemente unida la comunidad”*<sup>15</sup>. Del mismo modo, una comunidad monástica que no se vive en comunión, en la que cada una renueva su propia adhesión a Dios, no celebra, hace ritos individualistas, que esterilizan las relaciones fraternas.

*“En la dimensión comunitaria celebrativa de la liturgia se dan otros elementos que soportan una verdadera celebración: “la actitud de confianza en Dios, la apelación a la fidelidad a la palabra dada al Señor, y más aún la atención a la hermana/no más pobre y necesitado. Elementos que en cierta manera son unas consecuencias que brotan de la celebración pero que a su vez son también condiciones para un culto cada vez más genuino y sincero”*<sup>16</sup>

## 8.- CONCLUSIÓN

Una comunidad que vive la fraternidad/sororidad es una comunidad que celebra en comunión. No basta con tener buena voluntad, no basta “razonar”

---

<sup>14</sup> Cf. CASTELLANO, J. Liturgia y espiritualidad, Barcelona, pp. 256-257.

<sup>15</sup> DICCIONARIO DE LITURGIA, Varios. Voz: Celebración, pag.341.

<sup>16</sup> Ib. Pag. 342.

evangélicamente. Sólo quien gesta en sus entrañas la comunidad puede vivir en comunidad.

Cambiar la imagen de Dios profundizada desde el Evangelio afecta mucho más de lo que imaginamos a nuestra vida, a nuestras relaciones personales y comunitarias.

El proceso que hemos llevado y en el que seguimos comprometidas está amasado con dolor, soledad, críticas destructivas, ofensas... y también con miedos y dudas; pero no faltan en nuestro caminar hermanas y hermanos, amigas y amigos que nos dan su apoyo y su aliento, que comparten nuestra oración.

Si acertamos o no, no nos corresponde a nosotras explicarlo.

Esto sólo tiene *una manera de saberse, cuando quienes nos vean exclamen:*

**¡MIRAD CÓMO SE AMAN!**

M<sup>a</sup> Isabel Gutiérrez O.S.S.T.  
Comunidad de Monjas Trinitarias  
Suesa (Cantabria)